

Aparte de su particular sistema de defensa, su forma de reproducción es totalmente fascinante, ya que presenta uno de los ciclos de vida más raros de los insectos que se denomina hipermetamorfosis compleja: las hembras ponen miles de huevos en oquedades poco profundas, de los que salen unas larvas denominadas triungulinos, que se suben a una flor en espera de la llegada de una abeja, a la que se sujetan para ser transportados a su panal. La larva busca una celdilla donde exista un huevo de abeja, se lo come y cambia de forma otra vez, haciéndose pasar por larva de abeja. En la celdilla vive siendo alimentada de miel y polen por las abejas, cambiando otra vez hasta alcanzar la forma adulta.

En los últimos años el número de aceiteros ha disminuido notablemente, son más difíciles de ver. Ello se debe a la aplicación de herbicidas e insecticidas en la agricultura, en carreteras y en zonas públicas, como les ocurre a las abejas, de las que vive nuestro protagonista, y a otros insectos que también tienen la misión de polinizar.

